El contexto del pacto de la escatología del Antiguo Testamento

Rev. Kim Riddlebarger

Los cristianos creen que Dios es un ser espiritual infinito y permanece oculto e incognoscible a menos que se revele a sí mismo. Esto lo hace tanto en la naturaleza como en las Escrituras Pero es el modo y la manera de la revelación de Dios de sí mismo en las Escrituras que nos llevan al tema de la escatología.

En contraste con la revelación general de Dios en la naturaleza, las Escrituras son el auto-revelación de Dios en la historia humana, desarrollándose a través de una serie de eventos en los que Dios habla y actúa para redimir a hombres y mujeres pecadores.

El horizonte histórico redentor incluye el pasado, el presente y el futuro, conlleva una visión panorámica que se extiende desde la creación del mundo en Los dos primeros capítulos de Génesis hasta nuestra redención final en Apocalipsis 22.

Porque el cristianismo se ha centrado en la historia de la redención desde el mismo comenzando, podemos decir con precisión que el cristianismo es en esencia escatológico.

Como Jürgen Moltmann nos recuerda:

De principio a fin, y no solo en el epílogo, el cristianismo es escatología, es esperanza, mirar hacia adelante y avanzar, y por lo tanto también revolucionar y transformando el presente. . . . Por lo tanto, la escatología no puede ser realmente solo un parte de la doctrina cristiana. Más bien, la perspectiva escatológica es característica de toda proclamación cristiana, y de toda existencia cristiana y del todo Iglesia.

La Biblia entera es escatológica en su perspectiva. Esto es especialmente cierto a lo largo del Antiguo Testamento, que anticipa la venida de Cristo, el Redentor de Israel y Mediador del pacto de Dios. Los profetas continuamente miraban hacia el "día del Señor". Vino el Redentor, y su promesa de regresar por segunda vez garantiza que, aunque el Nuevo Testamento se basa en el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, todo aún no está consumado. Un último capítulo de la historia aún se desarrollará en el teatro de redención.

Los teólogos sistemáticos colocan la escatología al final de sus sistemas porque de asuntos de organización lógica. Los teólogos bíblicos nos recuerdan, sin embargo, que, en muchos sentidos, la escatología es la urdimbre y la trama de las Escrituras. A medida que se desarrolla la historia redentora en la Sagrada Escritura, los escritores bíblicos nos señalan continuamente eventos que se encuentran en el futuro. Pero estos eventos futuros solo pueden entenderse en a la luz de lo que Dios ya ha hecho en el pasado. Cuando hablamos de escatología, debemos tener a la vista toda la historia redentora.

Sin embargo, muchos cristianos tienen la impresión errónea de que solo secciones limitadas de las Escrituras contienen referencias a cosas futuras. Esta limita la escatología al rapto, los eventos en el Medio Oriente y el reinado milenario de Cristo en la tierra. Esto produce la situación irónica en la que aquellos que hablar sobre escatología lo más que tienen menos que decir. Al limitar la escatología al rapto y al milenio y al atar las profecías del Antiguo Testamento a Realizaciones futuras literales, el lugar apropiado de la escatología está eclipsado La escatología se preocupa igualmente por el pasado, el presente y el futuro.

La historia redentora sirve como base para gran parte de nuestra fe cristiana porque nuestra salvación se basa en los actos históricos de Dios. Pero la historia también está corriendo adelante hacia su objetivo final. Esta perspectiva panorámica de la escatología explica por qué los cristianos reformados a menudo han hablado de la redención decretada, lograda y aplicada (es decir, el patrón enunciado por Pablo en Efesios 1: 3–14) .

Todos Estos asuntos están coloreados por el conocimiento de un juicio cierto y futuro. Lo que sucede en el futuro surge del trabajo salvador de Dios en el pasado.

Antes de abordar las diversas facetas de la escatología cristiana, necesitamos retroceda de los detalles y observe el panorama completo de la redención. La historia comienza con la creación. Dios creó todas las cosas y las pronunció bueno. A continuación consideramos la caída de la raza humana en el pecado como telón de fondo. por la historia redentora. Luego miramos hacia el objetivo final. Pero el final es no solo el paraíso recuperado; Es un paraíso glorificado.

Como William Dumbrell nos recuerda, "En términos muy amplios, el barrido bíblico es desde la creación hasta el nueva creación a través de la redención, que es, en efecto, la renovación de la creación ".

Esta visión radical se expone en los primeros capítulos de Génesis 1. y 2, que hablan de creación y paraíso, mientras que Génesis 3 habla de la caída. en el pecado y el paraíso perdido Desde el momento en que el paraíso se perdió y la maldición declarado sobre la raza humana, Dios prometió la redención final (Génesis 3:15). Nosotros no necesita esperar hasta el final de la historia para aprender que la misericordia y la justicia de Dios triunfará sobre el pecado humano y sus horribles consecuencias. Cuando todo esta dicho y hecho, no quedará ningún rastro de pecado o la maldición.

La escatología y los pactos

Para entender la escatología del Antiguo Testamento, debemos considerar el varios pactos encontrados a lo largo de él. Convenios entre reyes (soberanos) y sus vasallos (sirvientes) formaron la base de la vida diaria en el antiguo Cercano Mundo oriental Esto fue ciertamente cierto para el antiguo Israel. Desde una perspectiva bíblica, los convenios adquirieron una importancia aún mayor, ya que el rey de Israel (soberano) era el gran Rey, y la nación era su vasallo elegido.

En el Antiguo Testamento, un pacto era "una relación bajo sanciones".

En cada uno de los pactos del Antiguo Testamento, dos partes estuvieron involucradas: Dios y su pueblo o su representante divinamente elegido, como Abraham o Moisés.

En estos pactos, las dos partes se relacionan entre sí en términos de bendiciones y maldiciones, el resultado depende de la fidelidad a los términos establecidos por los pactos Cuando se cumplieron los términos del pacto, el pueblo de Dios recibió las bendiciones prometidas por él. Pero si las obligaciones del pacto no se cumplieron, Dios impuso las maldiciones del pacto.

Los pactos principales en el Antiguo Testamento tomaron dos formas básicas, los pactos de promesa y pactos de ley. En convenios de promesa, Dios mismo juró El juramento de cumplir con todos los términos y condiciones. En convenios de obras o leyes, el pueblo de Dios hizo el juramento de ratificación.

El caso más destacado de los primeros fue el pacto de Dios con Abram, registrado en Génesis 15. Dios le hizo un juramento: “No temas, Abram. Soy tu escudo, tu gran recompensa ”(v. 1). Cuando Abram cayó en un profundo mientras dormía, vio una visión de una chimenea humeante que pasaba por mitades masacradas de varios animales: una cabra, un carnero, una paloma y una paloma. La implicación de la visión fue clara para Abram, quien estaba inmerso en antiguos pactos y sus rituales de ratificación Si YHWH no pudo ser la recompensa y el escudo de Abram, la maldición del pacto, representada gráficamente por los animales cortados, caería sobre YHWH mismo.

Cuando el sueño terminó, "ese día el Señor hizo un pacto con Abram ”(v. 18). Note que en este pacto en particular, Dios, quien juró El juramento de ratificación hizo de este un pacto de promesa. Como es típico en tales pactos antiguos, el Señor también definió los límites geográficos dentro de que se aplicaron los términos del pacto. Esto explica por qué la cuenta de la La ratificación de este pacto incluía la lista de pueblos que residían entre Los dos grandes ríos, el Nilo y el Éufrates. Esta promesa de una tierra era cumplido cuando Josué llevó al pueblo de Israel de regreso a Canaán (Jos. 1: 2–9).

Como el mismo Josué lo expresó más tarde, “Entonces el Señor le dio a Israel toda la tierra que tenía juraron dar a sus antepasados, y se apoderaron de él y se establecieron allí ”(Jos. 21:43; cf. también 1 Reyes 4: 20–21) .

La ilustración más clara del segundo tipo de pacto (un pacto de ley) se encuentra en Éxodo 24, cuando el pueblo de Dios, no YHWH, hizo el juramento de ratificación del pacto. YHWH llamó a Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta ancianos, hasta el Monte Sinaí, donde el grupo adoraba él a la distancia. Pero Moisés, el mediador del pacto, anticipando la verdad Mediador del pacto, Jesucristo, se acercó a Dios solo. "Cuando Moisés fueron y le dijeron a la gente todas las palabras y leyes del Señor, respondieron al unísono. "Todo lo que el Señor ha dicho que haremos". Moisés escribió abajo todo lo que el Señor había dicho ”(vv. 3-4). A diferencia del pacto de Prometo que Dios hizo con Abram, en este pacto de la ley, Dios no hizo Hacer el juramento de ratificación.

Más bien, el pueblo de Israel lo hizo. Jurando su obediencia bajo juramento recibirían las bendiciones prometidas de El pacto mosaico si obedecían o el pacto maldice si desobedecían. Los se detallaron bendiciones y maldiciones particulares asociadas con este pacto en Deuteronomio 27–30.

El pacto de obras y el pacto de gracia

Teniendo en cuenta la distinción entre estos dos tipos de pactos: promesa y la ley: ahora podemos recurrir a los dos pactos generales, el pacto de obras y el pacto de gracia, bajo el cual todos estos pactos individuales de la ley y la promesa caen. Es importante tener esto en cuenta porque el pacto de obras y el pacto de gracia se desarrollan progresivamente a lo largo de el Antiguo Testamento, y la forma en que lo hacen dice mucho sobre la escatología de ambos testamentos Estos dos pactos generales nos permiten ver la continuidad que existía entre los pactos en el Antiguo Testamento. Los pactos que Dios hizo con Abraham, Isaac, Jacob e Israel no fueron pactos aislados sin conexión con lo que sucedió antes o después. Más bien, los convenios particulares Dios hizo con su pueblo fueron repetidas ratificaciones del único pacto de gracia que Dios prometió por primera vez en el Edén después de la caída, y luego ratificó con Abraham, el padre de todos los que creen.

Ver la continuidad esencial entre estos pactos es importante en un Número de niveles. Nos impide ver erróneamente el Antiguo Testamento como esencialmente ley y el Nuevo Testamento como esencialmente evangelio. Ley y evangelio están en ambos testamentos. Esta estructura de pacto también protegió al Nuevo La enseñanza del testamento de un evangelio (Gálatas 3: 8), un plan de salvación (Ef. 1: 4–6), y una fe común (Ef. 4: 4–6). Esto explica por qué los pactos del Antiguo Testamento a menudo se enmarcaban en términos de promesa, mientras que los pactos del Nuevo Testamento fueron enmarcados en términos de cumplimiento. Los convenios individuales con Abraham, Moisés y David presagiaron como parte de una estructura de pacto más grande la nuevo pacto ratificado por la sangre de Cristo (Heb. 10: 11-18). El gran redentor los eventos encontrados en todo el Antiguo Testamento son ininteligibles aparte de esto estructura del pacto y un énfasis en la promesa de Dios de un Redentor venidero, quien también es el mediador del pacto.

A medida que se desarrollaba la historia redentora, el primer Adán, el biológico y el federal representante de toda la humanidad, no pudo hacer lo que Dios ordenó bajo el términos del pacto de obras. El Señor Dios le dijo a Adán: "No debes come del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque cuando comes de él seguramente morirás ”(Génesis 2:17). Este pacto de obras o, como algunos reformados los escritores hablan de ello, el "pacto de creación" se encuentra en el corazón de la redención historia. Bajo sus términos, Dios exigió obediencia perfecta a Adán, quien obedecería los términos del pacto y recibiría la bendición de Dios, eterna vida en un Edén glorificado, o no cumplir el pacto y aplicar sus sanciones abajo sobre sí mismo y toda la humanidad. El acto deliberado de rebelión de Adán lo hizo, De hecho, trae la maldición de la muerte a toda la raza humana. Este pacto de obras nunca se abroga posteriormente en las Escrituras, un punto verificado empíricamente cuando la muerte golpea. Este pacto también sustenta la enseñanza bíblica, que para que cualquiera de los niños caídos de Adam sea salvado, alguien debe cumplir con todos los

términos del pacto sin una sola infracción en pensamiento, palabra o acción (Mateo 5:48; 1 Pedro 1:16).

Algunos sostienen que no hubo tal pacto entre Dios y Adán porque la frase "pacto de obras" no aparece en el texto bíblico.

No solo están presentes todos los elementos de un pacto, sino también escritores bíblicos posteriores se refirió al relato de Edén precisamente en esos términos. El profeta Oseas nos dijo que Israel estaría bajo el juicio de Dios porque, "como Adán, han roto el pacto ”(Oseas 6: 7) . En Romanos 5: 12–21, Pablo deletrea la perfecta obediencia requerida por este pacto cuando escribió que los pecadores son declarados justos con la condición de la obediencia de Cristo en su nombre.

La pregunta crítica es simplemente esta: ¿Obediente a qué? La respuesta de Paul fue que Jesucristo fue perfectamente obediente al mismo pacto que el primer Adán desobedecido. La resurrección es prueba de que Cristo cumplió los términos de este pacto, porque después de dar su vida por nuestros pecados, Dios lo levantó como Señor de la vida (Ro. 4:25).

Porque Adam actuó como el jefe federal o representante de todas esas personas quien vino tras él, una vez que desobedeció el pacto de obras, hundió el raza humana entera en la culpa y las consecuencias del pecado. Aunque la maldición somete a toda la humanidad y la creación a la esclavitud del pecado, Dios decretó redimir a su pueblo y su mundo. Desde el principio, el drama de la redención comenzó a desarrollarse cuando Dios rescató a hombres y mujeres de la culpa de Adán tanto el pecado como sus consecuencias.

Cuando Adán no pudo vivir de acuerdo con el pacto de la creación, Adán y su familia fue echada del Edén y nunca se les permitió regresar. Esta recurrente tema de Dios haciendo un pacto, la desobediencia posterior de su pueblo, y las consecuencias de la maldición del pacto que resulta en que su pueblo sea echado de la tierra prometida resurge repetidamente a lo largo del drama de la redención. En el Monte Sinaí, Dios colocó a Israel bajo la ley, personificada por los Diez Mandamientos, en los que se codificaron todos los requisitos de la pacto de obras. Los mandamientos fueron escritos en corazones humanos porque todos los hijos de Adán llevan la imagen divina de Dios, un punto que también implica un pacto de obras en el Edén. Pero Israel también falló en guardar los mandamientos de Dios, lo que les trajo la maldición de ser sacados de la tierra Aunque Dios envió repetidamente a sus profetas para llamar a Israel al arrepentimiento, el nación mostró desprecio por Dios al aumentar sus pecados y matar a sus mensajeros. Al igual que Adán, la nación quedó bajo el juicio del pacto de Dios y fue Echado de Canaán, la tierra que Dios le había prometido a Abraham. Adam tenía ha fallado. Ahora Israel había fallado. Todavía se necesitaba un redentor que cumpliera El pacto de las obras. “Por lo que la ley no podía hacer. . . Dios hizo por enviando a su propio Hijo a semejanza del hombre pecador ”(Rom. 8: 3).

El hecho de que Dios exige obediencia perfecta de sus criaturas requería la venida de un segundo Adán que se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2: 8) y quien se convirtió en "pecado por nosotros, para que en él seamos la justicia de Dios ”(2 Cor. 5:21). La caída requirió la venida de un Redentor que cumplió los términos del pacto original de obras, que Adán había fallado mantener. Además, el Redentor mismo tendría que establecer un pacto de gracia mediante la cual Dios liberaría a los hijos caídos de Adán. Sin embargo, tuvo que hacer así sin sacrificar su justicia. Es por eso que el Redentor

tuvo que morir en un cruz, algo más allá del reino de la imaginación para los creyentes del Antiguo Testamento buscando un próximo repartidor.

La historia de la redención es el desarrollo progresivo de un pacto de obras y un pacto de gracia a lo largo de toda la Escritura. Estos dos los convenios, la esencia misma de la teología del convenio, continuarán resurgiendo mientras hablamos de la escatología de ambos testamentos. En el desarrollo progresivo de estos dos pactos, Jesucristo, el único mediador entre Dios y el hombre, el Redentor prometidos en todo el Antiguo Testamento fueron revelados.

Esto ayuda a explicar, en parte, por qué el Redentor venidero fue revelado como El segundo Adán. No solo fue el mediador del pacto sino también el nuevo representante del pueblo de Dios y Señor de toda la creación. El segundo Adán marcó el comienzo de una nueva creación cuando resucitó de entre los muertos esa primera mañana de Pascua.

Por lo tanto, fue en la persona y obra de Jesucristo que aparentemente Diversos temas de alianza y nueva creación se unieron perfectamente. Cuando el segundo Adán justificó a las personas a través de su perfecta obediencia, lo hizo en términos del nuevo y mejor pacto en el que Dios declaró a los pecadores justos por los méritos de Cristo. Por lo tanto, Dios cumplió todas las promesas que hizo a Abrahán. Como dijo el apóstol Pablo, participar en la obra de reconciliación de Cristo es participar en la nueva creación (2 Cor. 5:17). Esta nueva creación, que es nada menos que un paraíso glorificado, es también la Nueva Jerusalén, que Juan se describe de la siguiente manera: "Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán. Ellos van a mira su rostro ”(Apocalipsis 22: 3–4). Una vez más, Dios y la humanidad habitarán juntos. tal como lo hicieron en el Edén, solo que esta vez "por los siglos de los siglos" (v. 5).

La conexión entre la nueva creación y el pacto de gracia es Es importante tenerlo en cuenta. El que hace todas las cosas nuevas, Jesucristo, es también el mediador del pacto de la gracia. Por lo tanto, nueva creación y el pacto de la gracia se une para siempre en la persona y obra de Jesucristo.

Esto nos recuerda que el panorama básico de la escatología es la creación, la caída, y recreación. Estos se desarrollan a sí mismos cuando Dios trata con sus criaturas en La estructura del pacto de la historia redentora. Esta es la imagen que obtenemos mirando la parte superior de la caja antes de armar las piezas del rompecabezas redentor.

Trad. Eduardo Algeciras

Covenanter Collection Best Seller´s